

Cuadernos del Sur

Año 15 - Nº 28

Mayo de 1999

Lo público y lo privado en Simone de Beauvoir

A cincuenta años de la aparición de *El Segundo Sexo*

Mabel Bellucci

Palabras iniciales

El 24 de mayo de 1949 sale en Francia, el primer tomo de *El Segundo Sexo*, escrito por la filósofa Simone de Beauvoir y publicado por la imprenta de Gallimard. En pocos días se venden más de 20.000 ejemplares. El segundo tomo se presenta en noviembre de ese mismo año y el éxito ya está asegurado.

En 1951 se tradujo al alemán y dos años más tarde al inglés; vendiéndose dos millones de ejemplares en esa lengua. En tanto, en 1954 se publica en Buenos Aires y esta edición, por décadas, abastecerá el mercado iberoamericano. Se sabe que en Japón permanece durante un año en la lista de *best-seller*. Fue traducido también al árabe, al danés, al hebreo, al húngaro, al italiano, al holandés, al noruego, al polaco, al portugués, al serbo-croata, al eslovaco, al sueco, al tamil y al checo. De este babilónico recorrido se desprende que Simone de Beauvoir fue

la escritora feminista más leída del mundo. El libro con su famosa frase “No se nace mujer, se llega a serlo” ha sido, sin lugar a dudas, uno de los textos que más influencia tuvo en el auge del feminismo en Occidente, con la irrupción del Women’s Lib, en la segunda mitad del siglo XX.

Su originalidad consistió en mostrar con tenacidad como se configuraron los marcos culturales y sociales excluidores, conocidos hoy como ideología patriarcal. “*El Segundo Sexo* es un vivo ejemplo que del mismo modo que ser mujer no es una elección, lo femenino tampoco es una esencia. Pero también que ser individuo y ser libre son la misma cosa.”¹

Este artículo es un recordatorio de la figura de Simone de Beauvoir en el marco del festejo de los cincuenta años de la aparición de su obra fundacional: *El Segundo Sexo*. Su primera parte examina brevemente, el escenario internacional

que da nacimiento a la obra en la Europa de posguerra. La segunda presenta la vida pública de Simone, su compromiso con el movimiento feminista y con las luchas políticas de emancipación, así como las propuestas y temáticas centrales que disparará a partir de su publicación. Por último, se expone las principales facetas de su vida privada y las conclusiones a las que se pudieron llegar después de este amplio recorrido.

Las mujeres durante la posguerra

Europa no hubiese podido derrocar al fascismo sin el aporte del conjunto de las mujeres. Por un lado, participando en los ejércitos regulares, en la guerrilla urbana y en los frentes de resistencia popular y, por el otro, trabajando en las industrias de armamento. Sin olvidar las formas de lucha emprendidas dentro de los campos de concentración.

La mayor parte de los países europeos repiten el esquema que había funcionado veinte años atrás: contingentes de mujeres se incorporan en masa a la producción industrial y a la defensa civil ante a la movilización bélica de los varones en los frentes de combate. En Inglaterra, Alemania y la URSS el reclutamiento de la mano de obra femenina es regulado de manera muy estricta con el quite de algunos derechos (a las jóvenes inglesas se les limita la entrada a la universidad)

pero, a su vez, se otorgan facilidades excepcionales para su ingreso masivo a las fábricas (trabajo de tiempo parcial, a domicilio, guarderías).

A medida que se reconstruye la economía de los países devastados por la segunda guerra mundial, el retorno en masa de los hombres provoca el reciclaje de lo militar a lo civil, imponiendo el regreso de las mujeres a sus hogares y su retiro del mercado productivo. Ahora no sólo se quedan sin trabajo sino también sin el sostén asistencial que disponían cuando eran obreras durante la guerra. A cambio, para aplacar los ánimos de indignación, en más de cuarenta países, se concede el sufragio femenino. A su vez, en muchos de ellos se promoverán reformas legislativas en torno al matrimonio y a la familia.

Mientras que las sociedades centrales otorgan derechos que fueron ansiosamente esperados por las mujeres, simultáneamente, los Estados convocan una vuelta al hogar, eso sí, con todas las comodidades otorgadas por la nueva tecnología. Atrás van quedando las privaciones y los esfuerzos por encontrar suministros alimenticios para el sustento cotidiano familiar, así como estrategias básicas de sobrevivencias, situaciones propias de la guerra en Europa.

En momentos en que el capitalismo ingresa en su fase de consu-

mo de masas, se instala una idea de mujer sustentada desde la mística femenina, mística que habla de un repliegue a la vida privada y a la reproducción biológica. El *baby boom* será su expresión más acabada. Betty Friedan, con una mirada lúcida, acuña el concepto de "mística de la feminidad", con el que describe a las claras esta inclinación al trabajo invisible de mujeres sin nombres.

Esta experiencia de las mujeres norteamericanas cabe también para las europeas que son atraídas por la iconografía consumista americana propagada básicamente por el cine.

A comienzos de 1948, se publica *Conducta sexual masculina*, escrito por el científico Alfred C. Kinsey. Sus conclusiones acaban con los tabúes que inhibían hasta entonces a los norteamericanos a la hora de hablar y pensar sobre sus vidas eróticas.

En tanto, dos científicos, William Masters y Virginia Johnson, comienzan su larga investigación respecto del aparato sexual masculino y femenino, permitiéndoles llegar a conclusiones revolucionarias: el disparador orgásmico tiene por sede el clítoris.²

A su vez, en 1950, Margaret Sanger, una pionera infatigable del *Birth control*, obtendrá como resultado de estas investigaciones el descubrimiento de la píldora anticonceptiva, cuya venta oficial en los Estados Unidos es a partir de 1960.³

Llama la atención que los dos informes más importantes hasta ese momento y las experimentaciones sobre la píldora anticonceptiva se comenzaran durante esta década, cuando aún las sociedades centrales están viviendo los efectos de millares de bajas humanas causadas por las matanzas y los horrores de exterminio racial de los años cuarenta. En tanto, a las mujeres se las contrae al mundo privado, orientando su destino de servir a la familia y constituyendo proles numerosas que llevan a encuadrarlas disciplinadamente al nuevo orden.

El personaje Simone de Beauvoir Su vida pública

1. Su compromiso con el movimiento feminista

Durante la década del cuarenta, momento en que se publica *El Segundo Sexo* en Francia, el movimiento feminista se encuentra en plena retracción en la Europa de posguerra. Más aún, Simone señala la inexistencia de un movimiento feminista en su país.

Incluso, cuando ella escribe *El Segundo Sexo* lo hace sin ideas preconcebidas, pensando en redactar un ensayo sobre sí misma, sin ser exactamente sus memorias. Entonces advierte que su primer rasgo diferencial es a partir de su condición de mujer, comprendiendo entonces el significado que encierra la identidad femenina. Por esta ra-

zón, J. P. Sartre señala: "Empezó como una mujer no feminista, como cualquiera que quiere saber qué es ser mujer. Y al escribir el libro se volvió feminista, vio a sus enemigos, los atacó y entonces precisó lo que era ser mujer. En ello recae el valor del libro".⁴ Simone refuerza lo dicho, en estos términos: "Llegué a serlo sobre todo luego que el libro existió para otras mujeres".⁵ Por todo lo expresado, este ensayo no se presenta "bajo el formato de un feminismo militante. Simone en la introducción habla de las mujeres en tercera persona y del feminismo como un fenómeno externo a sus propósitos".⁶ No es una obra de consignas, sino un trabajo explicativo. "Beauvoir aborda una fenomenología del sujeto-mujer y una fenomenología de las figuras de lo femenino".⁷

Simone reconoce que el primer paso como feminista fue firmar el manifiesto que se llamó de acuerdo a sus propias palabras "las trescientas cuarenta y tres sinvergüenzas" Documento en el que mujeres artistas, obreras, intelectuales, amas de casa declaran: "*Je me suis fait avorter*" Este propuesta paradigmática que tuvo una significativa repercusión mundial, se publica en *Le Nouvel Observateur*, el 5 de abril de 1971 Este llamado fue apoyado también por Catherine Deneuve, Micheline Presle, Jeanne Moreau, Marguerite Duras, Francoise Fabian, para men-

cionar las más conocidas. El texto comienza diciendo:

"Un millón de mujeres abortan cada año en Francia.

Ellas lo hacen en condiciones peligrosas a causa de la clandestinidad a la cual están condenadas, cuando esta operación practicada bajo el control médico, es de las más simples.

Se hace el silencio sobre este millón de mujeres.

Yo declaro ser una de ellas.

Yo declaro haber abortado.

De la misma manera que nosotras reclamamos el libre acceso a los medios anticonceptivos, reclamamos el aborto libre."

Por esa misma fecha se funda el grupo Choisir, siendo su directora Gisèle Halimi y Simone una activa representante. "Choisir se propone la lucha por la eliminación de todas las leyes o reglamentaciones que reprimen el aborto, por la libertad, la gratuidad y masividad de la contracepción y por la defensa de toda persona perseguida por sus acciones en favor de la libertad del aborto".⁸ Finalmente, en 1975, después de tantas luchas que hicieron historia, las feministas francesas logran la ley que legaliza el aborto.

Su tránsito de ser activista de izquierda a adquirir un compromiso político con las causas emancipatorias de las mujeres, queda re-

flejado en gran parte de sus declaraciones y escritos: "Lo que me decidió adoptar una actitud francamente feminista fue el gran desengaño cuando nos dimos cuenta que ni en la URSS ni en ninguno de los demás países denominados socialistas, la mujer era verdaderamente igual al hombre. Quiero decir por ello, que se debe reconocer la especificidad de las luchas de las mujeres".⁹

Tanto es así que al final de *El Segundo Sexo* ella sostiene no ser feminista. En ese momento, para nuestra autora la solución de las grandes cuestiones femeninas se debían encontrar en una evolución socialista de la sociedad.

Pese a todo lo testimoniado, Simone recalca con énfasis que *El Segundo Sexo* no originó en absoluto al movimiento feminista de la Segunda Ola, conocido también como Women's Lib.

"La mayor parte de las mujeres que tomaron parte activa en el movimiento eran demasiado jóvenes para sufrir la influencia del libro en el momento de su publicación. Lo que me da gusto es que lo descubrieron enseguida".¹⁰ Aunque de todos modos escribirlo "fue cumplir un acto que rebalsaba mi liberación personal. No fue para entender simplemente la situación de la mujer, sino también para luchar, para ayudar a las otras a entenderse".¹¹

En otro texto, Simone es cons-

ciente de su intelecto poderoso y su magnetismo sobre las mujeres: "A través de mis novelas y también de mi biografía, hubo, por cierto, muchas mujeres que se han identificado más o menos conmigo o que han tratado de armar una línea de vida a partir de la que ha sido la mía."¹²

Pero como dice el refrán "nadie es profeta en su tierra", *El Segundo Sexo* recién recibe la merecida atención en Francia cuando el movimiento feminista americano comienza a interesarse por dicha obra. Ello es confirmado por Simone: "Betty Friedan me dedicó *The Feminine Mystique* (La mística de la femineidad) lo había leído y tal vez había sido influenciada por él. Sin embargo, en otras no tuvo ninguna influencia. Kate Millet, por ejemplo".¹³

Un punto a observar es que, a diferencia de la mayoría de la intelectualidad francesa que tiene sentimientos ambivalentes frente a los norteamericanos, ya que se los ve como ocupantes y liberadores a la vez, tanto Simone como Sartre mantienen una relación privilegiada con la contracultura norteamericana.

Ya como activista considera que el feminismo es una batalla de mujeres y también de hombres por reivindicaciones meramente de género, independiente de la lucha de clases. Es decir, sin subordinar por completo este cambio al de la sociedad. De acuerdo a su enfoque, el

frente político que conformen las mujeres para lograr su emancipación, debería transitar por dos etapas: por un lado, crear grupos monosexuados para estimular una voluntad de autonomía. Por el otro, ligarse a grupos mixtos para cambiar juntos el sistema de opresión capitalista. De allí que se define por una exclusión momentánea de los varones. Para Simone, es imprescindible atacar simultáneamente al sistema capitalista y al patriarcado. En esas dos dimensiones conjetura estrategias a seguir con respecto al colectivo de varones. Ella habla de que en vez de mirarlos como enemigos principales o mostrar hostilidad, se debería tener prudencia y también desconfianza para no permitir que dañen las posibilidades y actividades de las mujeres. Finaliza diciendo: no dejarse devorar.¹⁴ “Siempre pensé que hay que tomar los instrumentos de la mano de los hombres y servirse de ellos”.¹⁵

En cuanto a las tendencias separatistas dentro del feminismo es enfática “niego absolutamente el rechazo total del hombre”.¹⁶ Pese a ello, juzga oportuno la existencia de una corriente radical “para arrastrar a las que no estarían muy dispuestas a ciertos compromisos”.¹⁷

Un dato que no se debería soslayar es que el momento histórico propicio para el resurgimiento del feminismo, en gran parte de Occidente, será con los inicios de la re-

volución cultural de los sesenta.

En ese nuevo escenario histórico, las norteamericanas están en plena acción mientras que las francesas será a partir del Mayo del '68. Y no es un secreto, a esta altura de la historia, sostener que la pujanza del movimiento feminista norteamericano incitó a crear las condiciones propicias para un Women's Lib en determinados países, entre ellos Francia.

Por todo lo testimoniado, no es impropio sostener que *El Segundo Sexo* fue un texto revolucionario para mujeres de tanta diversidad. Bajo una mirada actual, es inmedible el impacto cultural de esta obra ya que la surtida producción teórica de estos últimos quince años, hace perder la noción de aridez y opacamiento de la época.

2. Su compromiso con los movimientos de liberación popular

De acuerdo al criterio de Simone, es al interior del movimiento antiimperialista donde tiene lugar la verdadera toma de conciencia del feminismo.

“Sea en el movimiento en contra de la guerra de Vietnam en los Estados Unidos, sea como consecuencia del '68 francés y en otros países europeos, las mujeres comienzan a darse cuenta de su poder. Cuando entienden que el capitalismo lleva necesariamente a la opresión de los

pobres en todos los lugares del mundo. Se vuelven activistas, participan en manifestaciones, desfiles, campañas, toman parte en asociaciones clandestinas de la izquierda militante. Luchan tanto como los hombres por un futuro sin explotación y sin alienación.”¹⁸

Así, en este clima convulsionado,

“Sartre y Simone comienzan a aparecer juntos pero en una situación de igualdad y paridad intelectual. Fue a causa de la guerra de liberación en Argelia, donde un puñado de intelectuales apoyan la revolución independentista. Las revistas norteamericanas publicitan mucho a ambos. Los yanquis hablan contra los franceses por su acción colonialista y los franceses, en tiempos de Charles De Gaulle, sobre los crímenes norteamericanos en Vietnam y en América Latina”.¹⁹

Simone recuerda que ese conflicto le potencia su enojo contra la condición humana. “Vivimos juntos momentos muy intensos con la guerra de Argelia. Y allí lo que yo sentía no era precisamente angustia, era otra cosa, horror de lo que hacían los franceses en ese país.”²⁰ Y prosigue: “Me sentí más profundamente implicada en dicha guerra que en cualquier otro acontecimiento ocurrido en Francia”.²¹ Simone junto con otros intelectuales, entre ellos

J. P. Sartre, no sólo repudian la contienda bélica sino que van más allá: reclaman la independencia de ese país y una amnistía para todos los soldados que desertaran.

En 1962, ella y Gisèle Halami publican *Djamila Boupacha*. El mismo es un trabajo crítico sobre el poder de la Francia colonial en Argelia.

Al igual que otras revoluciones en los países periféricos a finales de los cincuenta, la argelina fue seguida con un interés especial en nuestro país, ante una opinión penetrada por sentimientos anticolonialistas. En tanto el europeísmo resulta ser una categoría descalificadora que obnubila la percepción de la propia especificidad nacional. Apoyar la causa anticolonial no es sólo luchar contra el imperialismo es también propiciar la búsqueda de la articulación de Argentina con Latinoamérica y el Tercer Mundo.²²

La guerra argelina “fue un conflicto sangriento que contribuye a institucionalizar la tortura en el ejército, la policía y las fuerzas de seguridad de un país que se declaraba civilizador”.²³ En los primeros países en los que se practica la desaparición forzada fueron en Indochina (1945) y en Argelia (1954-1961) por orden de la metrópoli francesa durante sus luchas de liberación.

“Esta estrategia fue importada al cono sur, por cuatro coroneles franceses que habían servido en aque-

llos países, quienes dieron clases entre 1957 y 1962, produciendo una reforma doctrinaria dentro de las fuerzas armadas y sentó las bases de lo que sería más tarde la Doctrina de Seguridad Nacional".²⁴

Esta no será la única lucha de emancipación política a la que se compromete Simone públicamente, los exiliados latinoamericanos en Francia pueden dar cuenta de lo expresado, entre ellos la comunidad argentina. Por ejemplo, ella —en diferentes oportunidades— brinda su apoyo a los reclamos de los familiares de desaparecidos. Tan es así, que firma una solicitada por la aparición con vida de Roberto Quieto. La misma se publica en el diario *Crónica*, en Buenos Aires, el 25-12-1975. También aparecen, entre otros nombres, J. P. Sartre, Gisèle Halami, Alain Touraine.²⁵

Asimismo, Simone pide esclarecimiento a las fuerzas armadas por la detención en Trelew del hijo de una amiga argentina.

"En uno de los últimos autobiográficos que habla sobre la situación argentina, Simone menciona que le escribe esta amiga planteándole el problema que está viviendo su hijo en Trelew. Entonces Simone escribe averiguando sobre la salud del joven y el ejército le contesta que ellos no pueden acolchar las paredes de la celda para

que él no se pegara contra la pared ya que los golpes que muestran tienen que ver con eso".²⁶

En 1977, Simone presenta un recurso de *Habeas Corpus* a la justicia argentina por el caso de Nélida Azucena Sosa de Forti. Ella, junto con sus seis hijos menores, son todos obligados por las fuerzas de seguridad a descender del avión a punto de partir a Venezuela, sin conocerse su destino ni la causa del procedimiento.²⁷

Su vida privada

Remitirse a Simone de Beauvoir es hablar de un modo de vida díscolo, libertario y sin trabas en el plano amoroso, intelectual y social. Pese a las posiciones encontradas en torno a su vida privada y pública, para un número significativo de mujeres ella lo puede todo: combina simultáneamente amores contingentes con su amor necesario, el cual no se siente tocado por esas relaciones fugaces que ni siquiera cuestionan la perdurabilidad del amor jerárquico.

Para Simone transgredir las buenas costumbres, el sentido común hegemónico se transforma en un estilo de vida, atravesando su cotidianeidad y su mundo privado: rechaza el matrimonio legal, la convivencia, la monogamia, la maternidad y la heterosexualidad como única fuente de placer erótico femenino, llegando a sostener la ilusión de

una pareja de pares. Sus relaciones amorosas se acompañan de una felicidad constante y pocas son las veces que Simone abandona su sofisticado glamour.

“Tanto Sartre como Simone viven al margen de las costumbres y hábitos convencionales: no se casan ni procrean, no tienen casa propia. Durante muchos años viven en piezas de hotel —el equivalente de la buhardilla bohemia— escriben en el café, el ámbito intelectual más democrático del momento.”²⁸

Ella es una igual entre varones, quienes le profesan un fuerte reconocimiento a su producción intelectual y, a su vez, su pensamiento provoca una fascinación indescifrable. Pertenecer a una clase social que concentra simultáneamente bienes materiales, culturales y sociales, es por sí misma una adscripción ventajosa. Y es en estos casos, en los cuales las diferencias sexuales y los mecanismos de exclusión se desdibujan hasta perder su sentido.

“Escribiendo *El Segundo Sexo*, entiendo por primera vez que yo misma vivía una vida falsa, o más bien que, sin siquiera darme cuenta, aprovechaba de una sociedad construida para los hombres. Mientras lo escribía llegué a darme cuenta de que mis privilegios procedían de mi abdicación, por lo menos en

algunos puntos cruciales a mi femineidad. Comprendí también que la mayor parte de las mujeres no tenían las mismas posibilidades de elección que yo había tenido”.²⁹

Un dato para no soslayar es que tanto Simone —como otras tantas excepcionales— no configuran su visión feminista a partir de sus experiencias personales ya que su condición de clase y el lugar de privilegio obtenido en el mundo monosexuado del saber y de la cultura, no les permite experimentar el grueso de las discriminaciones que atraviesan las otras mujeres en su cotidianidad.

María Antonietta Macciocchi describe magistralmente esta situación en torno a su doble pertenencia:

“Aprovecha la ventaja fantástica que supone pertenecer a los dos mundos del saber y de la existencia, en comunicación entre sí, para recalcar su obstinada verdad: nacer mujer no es una desgracia. Y piensa que: la situación de las mujeres que ponen un pie en el universo masculino es más propicia para comprender la situación femenina”

Años más tarde, feministas radicales señalan que “su marcada ambigüedad hacia los hombres, significaría complicidad con el poder masculino dominante.”³⁰

No solamente los cuestiona-

mientos parten de algunos sectores de mujeres sino también de pares masculinos, quienes tienen posiciones sexistas con la aparición de *El Segundo Sexo*.

“Es en ese momento que yo descubrí el machismo de un cierto número de hombres a los cuales consideraba verdaderamente demócratas, tanto en relación al sexo como en relación al conjunto de la sociedad. Una vez que el libro estuvo terminado, suscribió toda sus tesis mientras que personas como Albert Camus, casi me aventaron el libro a la cara, quizás por ser mediterráneo. Dijo que yo había ridiculizado al varón francés”.³¹

Pese a ello, un pequeño grupo de hombres la apoyaron, aquellos de quienes ella estaba segura, J.P. Sartre, Merlau-Ponty, Francis Jeanson.

Pocos libros provocan tal avalancha de groserías, mala fe y de sarcasmo así como de vivas polémicas no sólo por parte de los editoriales de la prensa sino también de los lectores.

“Al ser producida a relativo contratiempo, fue incomprendida y considerada un catálogo extenso de sus ocurrencias personales.”³²

“Decían que yo me sentía humillada por ser una mujer y que a causa de ello quería ridiculizar a los hombres. La gente me miraba en los

restaurantes burlándose y hasta dándose con el codo”.³³

La atacan indistintamente desde la derecha más conservadora hasta la izquierda ortodoxa.

“Quedé muy decepcionada de los comunistas. Pensaba, a pesar de todo, que la izquierda sentía cierto interés por este problema. Entonces escribieron en *Les Lettres Françaises* que a las obreras de Billancourt les importaba muy poco de los problemas que yo planteaba, lo que era completamente falso, porque las obreras de Billancourt son tan sensibles como cualquiera a la condición femenina.”³⁴

Uno de los puntos más destacados en esta resurrección del feminismo, es el desencanto de las mujeres con los partidos socialistas. “Hablan primero de la revolución y luego de nuestros problemas”, acusa sabiamente Simone de Beauvoir. Mientras que Oriana Fallaci no se queda atrás y para 1968, declara: “La mayor revolución que se está produciendo hoy no es en absoluto la del proletariado: es la de las mujeres...”³⁵

Cerrando conclusiones

1949, fecha de aparición de *El Segundo Sexo* en Francia habla de situaciones manifiestas pero también de otras latentes. Este es un momen-

to de retracción internacional del movimiento feminista, por lo tanto, aún Simone está más vinculada ideológicamente con las tendencias comunistas de la época y con los movimientos de liberación de los países periféricos.

Cabe pensar entonces que nuestra autora escribe este libro fundacional, en torno a la opresión de las mujeres, sin saber los efectos posteriores que desenlaza su obra. El escenario que se presenta entonces muestra una ausencia de interlocutoras activamente organizadas y también una falta de compromiso expreso con el feminismo por parte de Simone. De esta manera, ella se adelanta al proceso de configuración del movimiento feminista europeo o, también, *El Segundo Sexo* se convierte en una herramienta teórica, que engarzado con otras coordinadas históricas, estimulará la apertura de dicho movimiento en los sesenta.

Otro dato significativo es que *El Segundo Sexo* adquiere una significativa importancia internacional a partir del empuje dado, básicamente, por el feminismo norteamericano; el cual se constituye como paradigma del movimiento emancipatorio de las mujeres en esos años. Reaparece entonces con una fuerza inusitada el feminismo llamado la Segunda Ola, o bien, Women's Lib, en un escenario de expansión y crecimiento económico, de progresivo

ingreso y egreso de las mujeres en la universidad, así como, de una alta inserción en el mercado laboral.

En los países centrales, los movimientos autogestivos que bregan por las diferencias, se van refiriendo con la cultura heterodoxa de la nueva izquierda, apropiándose de las experiencias de democracia directa y antiorganizativa que acuñan las izquierdas radicales del momento. Estados Unidos es un claro ejemplo de ello: su experiencia movimientística de contestación (pacifista, poder negro, antibelicista, estudiantil universitario, lésbico y gay, feminista, y de contracultura artística, estética y musical) radicaliza no sólo la narrativa sino también la vida cotidiana. Los principios de la filosofía situacionista francesa brindan a estas expresiones autogestivas, antiautoritarias y asociacionista, la idea de la revolución permanente de lo cotidiano a través de la construcción de situaciones.

En cuanto a su vida privada, ella se diseña como un personaje que será por completo lo que ella misma construyó sobre sí, con un estilo decontracté tan propio de la intelectualidad parisina, provocando una admiración inalcanzable. En verdad, no sólo inquieta a las mujeres, sino también a los varones pero, básicamente, impactará de manera singular en aquellas que intentan diseñar modelos femeninos alternativos. No obstante, si bien su figura

representa un polo de atracción para el activismo feminista también lo será para otras mujeres provenientes de las izquierdas, del liberalismo o de la cultura antisistémica.

Simone encierra todos los perfiles propios de las referenciales de la modernidad: es una intelectual que produce pero también acciona sobre la realidad para transformarla, es una mujer comprometida con su tiempo, por lo tanto, despliega una multiplicidad de intereses. Se la conoció de tantas maneras como caminos supo abrir: en el mundo de la literatura, en las relaciones amorosas tan singulares, en el compromiso con el existencialismo, en el apoyo incondicional a la causa de liberación argelina, en las luchas por la despenalización del aborto, en las críticas contra el stalinismo soviético y en las denuncias por las violaciones de los derechos humanos cometidas por las dictaduras latinoamericanas.

Su mundo íntimo es de fronteras abiertas: Simone y Sartre constituyen una pareja modelo, una interesante dupla intelectual y amorosa. Ellos significan la libertad, el poder disfrutar esa libertad. Son dos personas intelectualmente muy poderosas.

Ella pone en acción el lema fundante de la Segunda Ola del feminismo: "Lo personal es político". Evidentemente, Simone hace de lo personal un hecho político. Y —como tantas otras escritoras francesas de su

época (Marguerite Duras, Marguerite Yourcenar)— a partir de su intimidad amorosa, configura una narrativa literaria y ensayística diferente a la instituida por las plumas masculinas.

A diferencia de Simone, muchas de las nuevas camadas de teóricas feministas abordan el fenómeno de las diferencias desde de una visión parcializada y no de total. Ello las limita en sus visiones y acciones, al no encerrar una lucha contra las formas hegemónicas totalizadoras imperantes. En la actualidad, el separatismo prevalece como praxis política frente al retiro de las grandes narrativas aglutinadoras de emancipación, propias de los años sesenta .

Simone fue una feminista comprometida con aquellos presupuestos de la Ilustración en nombre de la igualdad universal. Posición ésta, por cierto, que la acreditó no sólo para interlocutar con todo tipo de mujeres sino también con las adversidades de su presente.

Buenos Aires, marzo de 1999.

Notas

¹ Valcárcel, Amelia. "La difícil gloria de la libre existencia", en *El País*, España, 24.1.1999, p. 17.

² Calvera, Leonor. *El género mujer*, U. Belgrano, Bs. As., 1972, p. 138.

³ Michel, Andrée. *El feminismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1983, p. 118.

⁴ Beauvoir, Simone. *Por ella misma*, Losada, Bs. As., 1980, p. 76.

⁵ Ob. cit., p. 77.

⁶ Paradina, Teresa. "El hecho de ser mujer", en *El País*, España, 24.1.1999, p. 17.

⁷ Valcárcel, Amelia, ob. cit.

⁸ Picq, Françoise. *Libération des femmes. Les années-mouvement*, Editions du Seuil, Paris, 1993, p. 155.

⁹ Fempress. "J. P. Sartre y el feminismo", Alfonsina, Bs. As., 23.2.1984, p. 14.

¹⁰ Gerassi, John. "El Segundo Sexo veinticinco años después", en *In Memoriam*, Taller Permanente de la Mujer, Bs. As., 1989, p. 12.

¹¹ Schwartz, Alice. "La mujer rebelde. Plática con S. B.", en *In Memoriam*, Taller Permanente de la Mujer, Bs. As., 1989, p. 28.

¹² Beauvoir, Simone. *Por ella misma*, ob. cit., p. 88.

¹³ Gerassi, John, ob. cit., p. 12.

¹⁴ Schwartz, Alice. "Cambiar el mundo y el lugar de las mujeres en la sociedad", en revista *Bnjas*, año III, núm. 8, ATEM, Buenos Aires, 1985, p. 12.

¹⁵ Beauvoir, Simone. *Memorias de una joven formal*, Salvat, Barcelona, 1995, p. 234.

¹⁶ Schwartz, Alice. *Simone de Beauvoir, aujourd'hui*, op. cit.

¹⁷ Lamoureux, Diane. "Un pavé dans la mare", en *Rouge*, París, 23-1-1999, p. 157.

¹⁸ Gerassi, John. "El Segundo Sexo veinticinco años después", ob. cit., p. 16.

¹⁹ Testimonio del historiador Emilio J. Corbière.

²⁰ Beauvoir, Simone. *Por ella misma*, ob. cit., p. 100.

²¹ Martí, Octavi. "El Segundo Sexo goza

de buena salud", en *El País*, España, 24.1.99, p. 32.

²² Terán, Oscar. *Nuestros años setentas*, Puntosur, Bs. As., 1991, p. 98.

²³ Hobsbawm, E. J. *Historia del siglo XX*, Crítica, Bs. As., 1998, p. 224.

²⁴ Corbière, Emilio J. "Los golpes militares", en *Todo es Historia*, núm. 188, Bs. As., 1983, p. 13.

²⁵ Blaustein, E. y M. Zubieta. "Decíamos ayer. La pensée", en *Argentina bajo el proceso*, Colihue, Buenos Aires, 1998, p. 72.

²⁶ Testimonio de la feminista Sara Torres.

²⁷ Testimonio de la feminista Dora Codelesky. Durante su exilio en París, ella junto a su compañero tomaron contacto con Simone de Beauvoir para pedirle su apoyo a la campaña de denuncia sobre violaciones a los derechos humanos en la Argentina durante la última dictadura militar.

²⁸ Sebreli, J. José. *Las señales de la memoria*, Sudamericana, Bs. As., 1987, p. 523.

²⁹ Gerassi, John, ob. cit., p. 13.

³⁰ Macciocchi, M. Antonietta. "Mujeres, ustedes le deben todo", en *Página 12*, Bs. As., 18.5.1996.

³¹ Fempress, ob. cit., p. 14.

³² Valcárcel, Amelia, ob. cit., p. 14.

³³ Beauvoir, Simone. *Por ella misma*, ob. cit., p. 78.

³⁴ Idem.

³⁵ Bellucci, Mabel y Flavio Rapisardi. "Identidad, diversidad y desigualdad en las luchas políticas del presente", en Atilio Borón (comp.). *Teoría y Filosofía Política. La tradición clásica y las nuevas fronteras*, Clacso-Eudeba, Bs. As., 1999, p. 276.